

Reflexiones tras la Huelga General del 29-S

Personalmente no me importa la guerrilla de cifras: que si la huelga ha sido seguida por el 70 por ciento, por el 30 o sólo por el de la pancarta. Dejemos que otros malgasten sus horas en esta polémica que no tiene otro fin que intentar dirigir la atención de los ciudadanos a lo accesorio para, una vez más, evitar hablar de lo fundamental. Lo que me importa es que muchas personas han hecho huelga para defender los derechos de todos los trabajadores, incluidos los de aquellos que no han tenido a bien seguirla.

Los que han hecho huelga no sólo se han movido por una razón “negativa” de rechazo a una política económica desastrosa y profundamente injusta. Muchos ciudadanos también se han sumado a la huelga general para indicar que es posible salir de esta maldita crisis creando empleo de calidad y con derechos, y que la idea de que lo relevante es el trabajo desprotegido sin que importen los derechos sociolaborales es una afrenta que no se puede tolerar. Sabemos bien que esta propuesta, la de que no importan ni el salario ni los derechos con tal de trabajar, es el motor que mueve al capitalismo actual. Y también somos conscientes de que el objetivo de la derecha es que la gente tenga miedo y que no quede ninguna red de cobertura ni de protección que salvaguarde la existencia de los trabajadores frente a la barbarie de los mercados, para que una vez inermes ante las fatalidades del destino los trabajadores estén dispuestos a aceptar cualquier humillación con tal de no morir de hambre.

Las propuestas económicas y sociales del gobierno del PSOE nos conducen al siglo XIX: aumento de la edad de jubilación, abaratamiento del despido, precariedad laboral y bajos salarios. Sus ingredientes son claramente antidemocráticos y antisociales. Además, estas propuestas están dejando trillado el terreno a los neocons del PP para que alcancen con plena comodidad una victoria electoral triunfal. Decía el venerable Aristóteles que una democracia política no podía serlo sino era a la vez una democracia social. Pues bien, en estos tiempos en los que ya no se respeta ni el magisterio de Aristóteles algunos se empeñan, incluida la socialdemocracia, en que vayamos hacia ese horizonte antidemocrático.

A pesar de todas las dificultades y de la embestida de los medios de comunicación de la derecha quiero manifestar que todos los que hicimos huelga el día 29 de septiembre debemos sentirnos muy orgullosos. Por ello, suscribo las palabras de un compañero que después de la jornada de protesta afirmaba lo siguiente: “estoy orgulloso porque he luchado porque mis hijos tengan un futuro mejor”. Esta es la razón última que justifica la huelga general.

Los medios ultras (Intereconomía, ES Radio, VEO 7, Telemadrid, etc.) han estado durante semanas echando cieno sobre la huelga, los sindicatos y los derechos de los trabajadores. Su objetivo era reventar la huelga y encender los ánimos para que el día de la huelga hubiera incidentes. Y a decir verdad, en lo que concierne a los incidentes, algo han logrado porque durante la jornada de huelga se convirtió en un deporte nacional el atropello alevoso, con fuga incluida, de manifestantes y piquetes de huelguistas. Por lo tanto, hay que denunciar a los descerebrados, sinvergüenzas y mal nacidos que atropellaron a huelguistas y, también, a los que han esparcido el veneno del odio con total premeditación para que así ocurriera. Hay que exigir que caiga todo el peso de la ley no sólo sobre los que cometieron estos intentos de homicidio sino, también, sobre los que los amparan intelectualmente en tertulias y en columnas periodísticas.

Nos ha tocado vivir tiempos duros. Paro, retroceso de derechos laborales y sociales y eliminación del Estado del Bienestar son tristes realidades con las que nos obligan a convivir.

Pero en los momentos difíciles hay que mantenerse firmes, con la cabeza bien alta por defender un futuro mejor en el que quepan los trabajadores. Hay que lograr que sean los que no están en estas batallas los que tengan que andar con la cabeza agachada carcomidos por la vergüenza. Me imagino que por las mañanas los espejos de muchos de ellos se romperán cuando se miren y se pregunten con sinceridad si hicieron algo para oponerse a toda esta locura. Y a los hipócritas, que algunos de ellos tienen un trabajo porque en su momento fueron seleccionados a dedo, solamente les digo que no los he visto nunca al lado de los trabajadores y que, de seguro, ahora se están frotando las manos esperando conseguir una ventaja personal de la desgracia ajena. Lo penoso del caso es que a estos hipócritas otros les están haciendo el trabajo sucio.

Esta es la crónica de un *miércoles al sol*. Hay veces en la vida en que las circunstancias te ponen en la obligación de decidir, de estar o no estar, y en las que no valen las medias tintas. Nosotros, los que hicimos la huelga, hemos decidido defender aquello por lo que lucharon nuestros padres. Que nadie lo olvide y que nadie se equivoque.

Iñaki Mañas García
6 de octubre de 2010